EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.

AÑO III.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Lunes 1.º de Abril de 1861.

Redacción, Administración e Imprenta calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 446.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 29.—Las Cámaras han suspendido sus sesiones hasta el 2 de Abril.

Constantinopla 29.—La Puerta ha pasado una nota diplomática manifestando que, fundada en su derecho, rechazará con la fuerza los ataques de Montenegro.

Paris 29.—Dicen de Méjico que el ministro inglés ha reconocido el gobierno de Juárez, y que las diferencias entre Inglaterra y Méjico estaban en vías de arreglo. El ministro de Francia no lo había reconocido aún, esperando la indemnización reclamada en favor de las hermanas de la Caridad.

Continúa la demolición de los conventos. Los negocios comerciales mejoraban en la Habana, y el general Serrano hacía preparativos para recibir dignamente al príncipe hijo de la reina Victoria.

El príncipe Gortschakoff ha declarado a los jefes militares que las intenciones del emperador son generosas y liberales.

En la Iglesia católica de San Petersburgo se han celebrado, con permiso de S. M., solemnes exequias por los polacos muertos el 27 de Febrero.

Turin 31 a las diez de la mañana.—Inglaterra acaba de reconocer oficialmente el reinado de Víctor.

Southampton 31.—Ha llegado el vapor de las Antillas, y trae noticias fecha 17 de Santhomas, del 14 de Puerto-Rico y del 9 de la Habana. En ninguno de los tres puntos ocurría novedad en dicha fecha.

Turin 30.—Se confirma la evacuación por los austríacos de los distritos del Pó, y que este movimiento militar es puramente defensivo.

Los periodistas franceses expulsados de Venecia tenían reñudados sus pasaportes por la embajada austríaca en París.

Roscoe 30.—El ministro Radloff se niega a llenar por más tiempo sus funciones de comisario, y se espera su dimisión como ministro del Holstein. Interinamente será reemplazado por el Sr. Hall.

Berlin 30.—Dicen de Polonia que poco satisfechas con las concesiones del emperador, se generaliza en las poblaciones el vestido de luto y el traje nacional. La prensa aconseja la moderación.

Continúan llegando tropas a Varsovia y circulan patrullas de paisanos sin armas.

Viena 30.—Se ha establecido la publicidad de los debates del consejo municipal.

Paris 30.—Dicen de Varsovia que va a abolirse la censura, y que se elabora una ley de imprenta calcaada sobre la francesa.

Escritores de Saigón que cuando los franceses desembarquen el material, y lleguen los caballos que esperan de Manila, se pondrán en marcha contra la capital annamita.

No es cierto que los montenegrinos se hayan apoderado de Antivari, y bien al contrario, han renunciado al ataque de este punto.

Bruselas 30.—La Independencia Belga anuncia una solución de la cuestión romana que consiste en la completa emancipación de la Iglesia, renunciando el Estado a toda intervención en los nombramientos de arzobispos, obispos y sacerdotes. El Papa tendría completa intervención en las personas y bienes de la Iglesia. Los conventos con sus dotaciones volverán a la jurisdicción absoluta de la Santa Sede, cuya independencia quedaría además asegurada por una dotación de las provincias italianas. En cambio su Santidad cedería a Roma, a condición de que el Estado y la legislatura no se mezclaran jamás en los asuntos eclesiásticos.

Milan 31.—Continúan los movimientos militares en Italia. Las fortificaciones de Pola se aumentan.

Viena 31.—Parte del ministerio ha presentado su dimisión, con motivo de haberse resuelto algunos puntos de la cuestión húngara estando ausentes los ministros alemanes.

DEL INTERIOR.

Cádiz 31.—La compañía de navegación que se forma en esta plaza, tiene ya inscritas 6,722 acciones.

Hay noticias de Santa Cruz de Tenerife que alcanzan al 20. Habían entrado la fragata *Princesa* y la goleta *Cruz*. La primera continuó su viaje a la Habana.

SECCION EXTRANJERA.

El discurso del conde de Cavour en las Cámaras piamontesas relativo a la posesión de Roma para capital del nuevo reino italiano, está siendo objeto de grandes elogios por parte de los amigos del gabinete de Turin. Desde luego puede decirse que el primer ministro del rey Víctor Manuel ha resumido todos los debates acerca de la cuestión romana, resolviéndola en términos precisos, pues no de otro modo pueden interpretarse los siguientes:

«La traslación de la capital del reino a Roma, se hará en virtud de una ley y sin desorden.»

Verdad es que se ha reservado decir cuándo, contentándose con apoyar una proposición de Buoncompagni, reducida a pedir al gobierno francés retire sus tropas de la ciudad santa, proposición que se aprobó casi por unanimidad. Pero de la misma moderación que ha guardado el conde de Cavour en todo su discurso, y de la frialdad con que ha expuesto sus principales argumentos, se infiere la certeza de un cálculo que muchos convierten en resolución próxima a realizarse, fruto de eficaces negociaciones entre Turin y París, como nuestros lectores pueden figurarse. Así se explican, por lo menos, en esta última capital ciertas palabras del personaje citado, y no vemos otra manera de comprender sus protestas de no violentar la voluntad del gobierno francés en el asunto, que disfrazan mal la persuasión que revela el conde de Cavour de ver cumplidos sus deseos con pleno consentimiento de Francia.

Sin embargo, los diarios franceses no indican lo más mínimo sobre la evacuación de Roma, sin la cual nada se hará en aquel sentido. Tal vez la política del gabinete de las Tullerías aguarda un momento oportuno para modificar sus cálculos, y esté sea el secreto a que deben atribuirse las esperanzas del presidente del Consejo de Piamonte, porque de otro modo ni se comprendería que siendo tan hábil apareciera imprudente en las difíciles circunstancias en que se encuentra, ni dejarían de notarse algunos síntomas favorables al gobierno pontificio en las intenciones del emperador Napoleón, no obstante el misterio con que procura ocultarla. Además la *Independencia Belga* nos cuenta que a poco de haber pronunciado su famoso discurso el augusto primo de S. M. I., el gobierno francés manifestó al sardo que iba a retirar de Roma un tercio de su guarnición, a fin de que lo reemplazaran soldados piamonteses al mando de un general de carácter conciliador, que por de pronto estaría a las órdenes del general Goyon, con el bien entendido que el resto de las tropas imperiales se relevaría sucesivamente después.

Estando ya todo dispuesto, el 18 del pasado Marzo una comunicación del gabinete de las Tullerías hizo saber al de Turin que era preciso desistir de lo convenido por el momento; y no hay razón para dejar de suponer que se piensa en escoger otro más oportuno para llevar a cabo un arreglo que responde perfectamente a los deseos de los italianos y a la conveniencia de resolver el conflicto de la manera que parece apetecerlo el monarca de nuestro vecino imperio a un mismo tiempo.

Hemos dicho que las circunstancias en que se encuentra el conde de Cavour son difíciles, y por si pudiera creerse que exageramos su situación, añadiremos que a los graves desórdenes ocurridos en Sicilia y en Nápoles se une la complicación de haber dimitido su cargo el general La-Marmora, después de haber probado en el Parlamento la poca confianza que debía fundarse

en el estado del ejército piamontés. Por otra parte, se teme que Cialdini dé pruebas de disgusto en vista de la ingratitude de aquel, que se ha negado a concederle una pensión que pedía el conde de Cavour en recompensa de los servicios prestados en la Italia meridional. Queda aún Garibaldi; pero no hay que remontarse muy lejos para apreciar el valor del ejército revolucionario cuando se trata de salir airoso en empresas de verdadera importancia.

Continúan mirando a Liborio Romano como el alma del partido muratista en Nápoles. Los piamonteses no se acuerdan ya de los servicios que les hizo siendo ministro de Francisco II. Es natural.

En Varsovia el general Gecewicz, personaje muy estimado de los polacos, ha reemplazado a M. Muchanoff en las funciones de ministro de lo Interior, marchándose este a disfrutar una licencia de un año, que se considera como una destitución. Veremos qué resultados da el cambio. También se anuncia de San Petersburgo que el emperador Alejandro ha mandado se establezca un comité especial, encargado de determinar la organización de toda la clase rural después de realizado el pensamiento del czar relativo a la libertad de los siervos del imperio. El gran duque Constantino ha sido nombrado presidente de dicho comité, con cuyo motivo su augusto hermano le ha dirigido un rescripto, que honra tanto al soberano que lo ha firmado como al príncipe a quien se dirige.

El *Times* apela a la filantropía de los ingleses para socorrer a las víctimas del hambre en la India. Aquellas son numerosas: horroriza la situación a que se ven reducidos más de cinco millones de desgraciados indios, amenazados de perecer si no se les auxilia con la mayor diligencia. El órgano de la *City*, reconociendo que la dureza de las autoridades inglesas tiene gran parte en tan gran desastre, por reinar el hambre en una provincia de las que se insurreccionaron últimamente, dice que no debe prolongarse tanto el castigo que se encargue la naturaleza de acabar la obra de los verdugos. Esta confesión basta y sobra para juzgar al paternal gobierno británico en aquel lejano país.

En China el príncipe Kong ha rogado a los representantes aliados que se trasladen sin temor ninguno a Pekín y se establezcan con toda seguridad. Parece que espera sacar partido de Francia e Inglaterra contra los rebeldes enemigos de su dinastía que tienen amenazada la existencia del imperio.

ROMA Y SUS ENEMIGOS.

AL SEÑOR DE LA-GUERRONNIERE, MONSEÑOR FRANCISCO NARDI.

¡Dura lucha y muy desigual a los ojos del vulgo! Por una parte cuanto hay de más poderoso: armas victoriosas, profusas riquezas, esperanzas fascinadoras, favor de próspera fortuna, y una prensa locaz que hábilmente alumbra y ofusca, ensalza y abate. Por otra parte dos cosas cada día más crudamente contradichas y mal tratadas, a tal punto, que a poco más se las tendría por vencidas: la religión y el derecho. Alzae un coro de voces enemigas en Londres, en París, en Berlin, en Turin, trocando contra Roma casi inermes. Diríase que han vuelto los antiguos tiempos en que algunos apologistas alejandrinos, cartagineses y romanos, luchaban solos contra el despotismo de los Césares y de los proconsules, contra la superstición del Senado y del pueblo, contra la falsa filosofía y la impiedad epicúrea. Aquellos, sin embargo, vencieron, porque la verdad se niega, mas no se la mata; contra Dios se lucha, pero no se triunfa.

II.

La guerra de ahora tiene orígenes antiguos y recientes. Muévenga la herejía anglicana y germánica, el resucitado odio judaico, el masonismo, las sectas ocultas, el culto creciente de los sentidos y del dinero, una ligereza para quien nada es sagrado, un orgullo que no sufre ningún género de autoridad, y la flaqueza de aquella fé sin la que el hombre no es más que un animal terreno. Su teatro son Inglaterra, Francia, Alemania y también nuestra misma Italia. De Francia han partido las primeras ofensas; pero de allí también las primeras y más espléndidas defensas. En ella ha aparecido la turba de libelos con nombre y sin él que de tres años a esta parte promete, anuncia, amenaza, acusa con la autoridad de un juez supremo que pesa en su balanza (y qué balanza!) derechos y tratados, pueblos y rey, emperador y Papa; pero en ella también existen los admirables obispos de Orleans, de Périgueux, de Nimes, de Poitiers, y los hombres intrépidos y elocuentes que se llaman Montalembert, de Falloux, Vuillot. Verdaderamente la lucha se va haciendo desigual; pero a favor del bien.

III.

El gran tema que sirve de pasto a la lucha es el dominio temporal del Papa. No hay arte que no se emplee para matarlo moralmente, a fin de que caiga por sí mismo antes que lo abata la fuerza. Ya se habla de los abusos y del mal gobierno, ya de los clamores de la nación, ya en fin de las ventajas mismas de la Iglesia y de la Santa Sede, mejor apreciadas por sus enemigos y por serviles escritureros, que por el Papa y por setecientos obispos que gobiernan el mundo católico en nombre y con la autoridad y el auxilio de Dios. Digno preludio de esta infausta guerra ha sido un escrito del Sr. About que pretende encerrar en algunos risibles cuadros cuanto tiene Roma de más venerando; este escrito es como la imagen de un astro reflejada en un cenagal. Al Sr. About ha seguido el Sr. La-Guerronniere, escritor fácil y elegante, que no subordina su copia de razones a la naturaleza del argumento. Legitimista en Limoges en 1838; defensor de la soberanía popular, en Clermont en 1840, republicano democrático en 1843 y 1849; jefe de la censura imperial en 1851, ¿quién mejor que él podía conocer y contener los fáciles errores de las ágiles plumas francesas?

Convertido nuevamente en escritor en Febrero de 1859, dió a luz su *Napoleón III y la Italia*, anuncio de guerra, amenaza al Papa, advertencia sobre la posibilidad de un cisma. En Diciembre del mismo año lanzó el famoso *Le Pape et le Congrès*, irrisión cruel del papado y del buen sentido. El primer folleto quitaba al Papa las Romanías bajo la máscara del famoso vicariato. El segundo no le dejaba sino a Roma y al patrimonio, con palabras torcidas é injuriosas. Después se calló por algun tiempo, dejando el arreglo a merced de unos cuantos libelistas y periodistas de quien sería enojoso recordar los nombres y los escritos, sumergidos súbito y para siempre en el gran mar del olvido. Vieron un día, y lo deben no a sí mismos, sino a la causa que han combatido. ¿Quién recuerda ya al Sr. Cayla con su pontificado imperial y sus peregrinas noticias históricas? ¿Quién volverá a leer el folleto *Rome et les évêques de France*, en que un anónimo que dicen es sacerdote francés arrastraba por el fango las más bellas flores de su nación, sus ilustres y santos obispos?

También este autor tenebroso escudriñó la historia y encontró la carta con que Carlo-Magno dividió el imperio entre sus hijos, para mostrar que aquella carta no obligó al sucesor de Carlos a defender al Papa fuera de razón. ¿Y quién le ha dicho que esté en el mundo y precisamente en París el sucesor de Carlo-Magno? Lo que parece que

ha leído ese escritor es el famoso decreto de Schonbrunn de 1809, en que Napoleón I despoja a Pio VII refiriéndose en los *considerandos* a Carlo-Magno. Nosotros, en cambio, le aconsejamos que lea a Eginardo y a Baluzio, y si le asustan los libros voluminosos, a Guizot y a Thierry, en los cuales aprenderá que Carlo, que nació y vivió en Alemania donde celebró 53 de sus 60 capitulares, no era francés, sino tedesco. Allí aprenderá también que Carlo daba y no quitaba, veneraba y no insultaba. ¡Oh si Carlo-Magno viviese!

IV.

Este último escrito, esperado del uno al otro extremo de Europa como sentencia definitiva sobre la suerte del papado, se anunció como mucho más formal que aquellos informes folletos. El telégrafo predijo el día de su aparición; apenas visto, los diarios devotos lo magnificaron como a prodigio de lógica y de elocuencia; la multitud corrió ávidamente a leerlo, estudiando en sus palabras, y sobre todo en su espíritu, la solución que se preparaba al gran problema. ¿Correspondió el libro a la pública expectación? Ni siquiera en estos tiempos avezados a mentir con tanto descaro habrá quien se atreva a afirmarlo. No hablo de los buenos católicos; para ellos fué difícil empresa leer hasta el fin la desvergonzada filípica sin arrojar con desprecio el libro; pero este no logró contentar ni siquiera a los enemigos, que querían una solución más rápida y más clara. *La espada que queda en Roma* para proteger la seguridad del Padre Santo de los descorazona, y solo se recobran esperando que se reducirá a un cuerpo de guardia a las puertas del Vaticano. A esta interpretación los conduce aquello de la *personal seguridad* del Papa, por la cual se muestran tan solícitos. Tales son las inducciones de los papeles protestantes ingleses que llaman al folleto en cuestión *toque de difunto* del dominio temporal, *epitafio del papado*.

V.

El despojo; pues bien, esta es la cuarta vez en sesenta y tres años que alcanzará a los Papas, y siempre inicuamente. El hombre quita, Dios da. En 1798 el despojo duró dos años; en 1809, cinco; en 1848, siete meses; ahora esperan que sea eterno. ¡Ah! ¡Nada hay eterno sino Dios y su justicia!

Nosotros no tenemos medios de oponernos al despojo; efectúenlo. Únicamente los rogamos como el Señor rogó a uno de sus discípulos, en la última cena: «Lo que quieres hacer, hazlo pronto.» Este retardo tiene sus tormentos y peligros; la espada de Damocles no hizo honor al rey de Siracusa; y si la política pide exigir hechos crueles, la humanidad tendrá al menos derecho de pelear que se abrevie la tortura de un príncipe óptimo y desventurado. Despójese a la víctima; pero no se la martirice ni se la insulte.

VI.

«Gracias a Dios, no está en cuestión el papado espiritual.» ¡Ah, señor vizconde! ¿creéis que con estas dos palabras tranquilizareis al mundo católico? El mundo católico, bien lo sabeis, está profundamente conmovido porque ve la furibunda guerra que hacen al dominio temporal los enemigos de la Iglesia, discordes en todos los demás y solo unidos para esto, de donde nace la irresistible sospecha de que solo se mueven por odio, trínica cosa que tienen de comun entre sí. Esta sospecha se convierte en certidumbre al ver cómo en palabras y en obras pasan de lo temporal a lo espiritual, insultando, despojando, oprimiendo a la Iglesia y rodeando por todas partes de asechanzas la fé de los pueblos católicos.

Por lo demás, las razones de esta prolongada agonía son muy claras; están en los peligros, en las tentativas, en ciertas esperanzas que si se ave-

12

FERNANDA.

el vestibulo de la quinta de madama de Barthele. Era aquella una elegante casa de campo, situada al extremo de la aldea de Fontenay-aux-Roses, por la parte del bosque, y en una posición de las más pintorescas. Sin embargo, M. de Montgiroux no se había dignado dirigir una mirada a tan magnífica perspectiva, por más que desde la costumbre de detenerse siempre un rato en el vestibulo para admirar la rica y variada campiña que se extiende desde el bosque de Verrières hasta la torre de Montlhery. El sol de Mayo resplandecía en el valle, y hacia brillar como espejos los tejados de pizarra de las bellas y blancas casas que en las inmediaciones de Sceaux se ven esparcidas acá y allá como en una alfombra de esmeralda.

Estaba, pues, pensativo el conde, cuando este aspecto risueño del campo no tenía ninguna influencia en él. En efecto, los anuncios del teatro de la Ópera prometían para aquella misma noche un nuevo baile en que tomaba parte la Taglioni, y aunque M. de Montgiroux decía muchas veces que no era muy de su agrado el aéreo y voluptuoso bailar de aquella siltide, no quería de modo alguno faltar a la función. Por esto se valió, para excusar su partida, del cómodo pretexto de una grave conferencia entre los Pares de su fracción; y su despecho mal disimulado, a pesar de sus hábitos parlamentarios, probaba que la mentira que había empleado estaba justificada a sus ojos por algun interés personal poderosamente excitado. Ahora, si este interés personal nacía del deseo de presenciar

FERNANDA.

la primera representación, ó si al amor del arte coreográfico se unía en el conde alguna sensación más material, esto es lo que no sabemos en este momento, y lo que más adelante descubriremos.

Madama de Barthele, luego que estuvo concluido entre los dos aquella especie de tratado, hizo seña a M. de Montgiroux para que la siguiese; y atravesando un corredor, cuyas vueltas y reueltas eran bien conocidas de ambos, le condujo hacia la parte del edificio en que se hallaba la alcoba del enfermo. Pero en el instante de entrar en ella, una joven que salió de un gabinete inmediato se opuso a que pasaran adelante, y después de haber puesto el dedo en los labios, dando a su mirada una expresión de temor y de importancia, les dijo:

—Silencio: está durmiendo, y el médico ha mandado que no se le interrumpa el sueño.

—¿Duerme? exclamó madama de Barthele con una expresión de gozo enteramente maternal, aunque contenida por el temor de despertar al enfermo.

—Así lo creemos al menos; ha cerrado los ojos y parece no tan agitado; pero salid de aquí, porque el menor ruido podría sacarle de su letargo.

—¡Pobre Mauricio! dijo madama de Barthele ahogando un profundo suspiro. Vamos, preciso es obedecer: venid al salon; cuando el médico habla, nosotros no tenemos voluntad propia. Mientras llega la hora en que podamos verle, hablaremos: tengot tantas cosas que decirnos...

13

FERNANDA.

dos ó de diez años, como aquellos héroes de las tragedias antiguas á quienes se creía muertos, y que salen de repente de sus tumbas para aterrorizar á los que les habían olvidado. Por esta razón, y no por otra, se abstenia siempre de hablar el conde de Montgiroux, en la tribuna, se entiende, pues en todas las demás partes no dejaba de hacerlo, mostrando esa fácil elocución de nuestros hombres de Estado, que consiste en hacer salir de su boca un flujo de palabras tibias, que formarían lo que se llama elocuencia, si de cuando en cuando borbotasen contra algun razonamiento ó se precipitaran de lo alto de una idea.

Por lo demás, el conde de Montgiroux, condescendiente tanto por cortesía como por prudencia, hallaba cómodo y tal vez ventajoso el no ser obstáculo para nada, el formar parte de todas las mayorías y el vivir en paz con todo el mundo. Consejero de Estado en tiempo del imperio, diputado en el reinado de Luis XVIII, Par de Francia en el de Carlos X, el egoísmo que le hacia preferir a todo su tranquilidad y el orgullo que le daba su posición, le obligaban a estimar en algo la benevolencia de los hombres del poder, á pesar de que nunca una obediencia servil le colocó entre el número de los ministeriales de baja esfera, de esos que tratan por todos medios de procurarse una invitación para alguno de los desabridos banquetes de la calle de Grenelle ó del boulevard de las Capuchinas. Generalmente hablando, M. de Montgiroux no reconocía más superioridad que las del

FERNANDA.

man estas palabras en el corazón de una madre?

—Así, pues, ¿no corre ya ningún peligro? preguntó el conde.

—Es decir que ayer no había esperanzas y hoy las hay, repuso la baronesa, adivinando la intención de M. de Montgiroux; pero precisamente porque las hay es por lo que tenemos necesidad de vos, y voy a dar las órdenes para que os quedeis.

El conde volvió a sus gesticulaciones y á su aire reflexivo.

—¿Quedarme! replicó; ¡pero si ya os lo he dicho! Es cosa absolutamente imposible.

—Caballero, dijo madama de Barthele, bien sabeis que en estas materias no hay más imposible que aquello que no se tiene voluntad de hacer. Veamos; hablad, ¿qué es lo que os tiene tan ocupado? ¿En qué pensáis que pueda ser más importante que la vida de nuestro hijo?

—¡Más importante! no, querida amiga: exagerais las consecuencias de mi negativa, si tal nombre queréis dar á mis justas excusas, respondió gravemente el digno personaje; trato solo de conciliar el deseo con el deber. Escuchad; vamos, haced que nos den de comer más pronto; me marcharé a las siete, y si absolutamente tenéis necesidad de mí esta noche, volveré a las diez ó diez y media lo más tarde; y en verdad, querida baronesa, os juro que si los negocios urgentes que tengo a mi cargo...

—No digais más, interrumpió madama de Bar-

riguasen serian infinitamente peores que todo despojo, que todo destierro ó encarcelamiento. ¡Van- nas esperanzas! Dios que conocia los tiempos, ha puesto en la Sede de Pedro á un hombre á propósito para tranquilizar plenamente á los fieles. Se habla de la obstinacion de la corte de Roma; en Roma no hay corte (1). En Roma hay un Papa que vive modestamente en medio de unos cuantos prelados y que es invencible, porque la fervorosa plegaria que eleva á Dios cada dia, la conciencia que conservó siempre pura, la gran fé que lo guía en todos los instantes de su procelosa vida, lo mantiene firme para rechazar con horror toda proposicion de vileza y de perjurio. No está solo, sin embargo; con él estamos todos, sí, todos con él; y la esperanza de seducir á este ó aquel de los hombres que le aconsejan ó sirven, fallará completamente, y no conquistarán mayor número que el que conquistó el sanedrín en el colegio apostólico.

«No está en cuestion el papado espiritual!» Entonces, ¿qué significan esas biblias protestantes, esos tratados, predicaciones y escuelas protestantes que en tierra enteramente católica siguen á cada paso de la revolucion? ¿Qué tienen que ver con la libertad y unidad de Italia estos encarcelamientos (sin ni siquiera aparente legalidad) de cardenales, obispos, sacerdotes y frailes; este despojar y suprimir conventos y fundaciones piadosas; estas sacrilegas parodias en los teatros; estos ludibrios difundidos por medio de la imprenta á cuanto tienen los católicos de más caro? Si solo está en cuestion el papado temporal, ¿por qué tan duras palabras contra el clero católico fiel á sus deberes en Italia y Francia? ¿Y cómo sucede que todos los diarios irreligiosos, sin excepcion, atacan ardentemente el dominio temporal, mientras que todos los diarios religiosos, hasta los protestantes, lo defienden? Los obispos, custodios vigilantes ayezados á conocer y distinguir los peligros, vieiron á los odiados y á los que odian, miraron los dos campos, observaron las armas y los consejos, y desde todos los confines de la tierra hablaron en admirable concierto: guerra tan cruda contra este pobre principado, hasta de parte de personas á quien poco ó nada importa la suerte de Italia, da á conocer que se fija la vista en otro blanco, que se quieren otras y mayores cosas. La guerra al dominio temporal del Papa no es sino pretexto y camino para abatir el espiritual; se quiere conquistar el muro para apoderarse de la fortaleza, dominarla, subyugarla, y si es posible destruirla. Se trata, no de una guerra á un principe, sino de una vasta y tremenda conjuracion contra la Iglesia católica.

Tal es lo que dicen los obispos. Ahora, señor vizconde, exponed el parecer contrario, si os place, y decid que aquello nada tiene que ver con esto. En conciencia y puesta la mano sobre el corazon, responded: ¿quién pensais que crearán los fieles?

VII.

«El poder temporal pasa en estos momentos por una crisis cuya importancia no debemos disminuir y cuyos peligros no podemos atenuar. ¿Cuáles son las causas? ¿Quién adujo este fatal antagonismo entre el papado y la Italia? ¿Quién insinuó la desconfianza entre el Vaticano y las Tullerías?»

«Aceptamos estas preguntas, señor vizconde, con la frente alta y tranquila, y respondemos francamente con el mundo católico, más aún, con los hombres honrados de todas las religiones y con la historia: no fuimos nosotros.»

«El pretendido antagonismo de que hablais entre Italia y Roma no existía en 1846 y 47, cuando este mismo principe quiso hacer el mayor bien de sus súbditos, pero hacerlo honrada y legalmente. No existía despues de su vuelta, saludada con júbilo en toda Italia; excepto por los republicanos cuyas filas habeis abandonado ya vos mismo. No existía cuando hace cuatro años el Papa atravesaba en triunfo pacífico, no interrumpido ni comprado, todos los países de su dominio entre las más vivas y unánimes muestras de afecto. Hablo, señor vizconde, de Italia y del papado, no de las Tullerías y del Vaticano. Extraño á la política, no conozco sino los hechos de dominio público; pero bastan para

(1) Lo que se llama oficialmente *corte pontificia* nada tiene que ver con la política ni con el gobierno de la Iglesia; es simplemente frase de decoro y de ceremonia.

asegurarme que Roma no ha dejado de atestiguar al emperador de los franceses su reconocimiento, recordando únicamente los servicios que ha prestado á la religion. Esto debia conocerse bien en Paris, pues precisamente en la ocasion en que más se abre á la alegría el corazon de un padre, y el de un monarca á la más indefinida esperanza, se pedian al Papa aquellos oficios que son simbolo y prenda de la más fiel amistad.

Aun despues de perdidas las Romanias y de las no cumplidas promesas, ¿cuando dirigió el Papa una acusacion? Calló y sufrió por algun tiempo esperando justicia. Cuando toda esperanza fué inútil, protestó como principe, condenó como Pontífice, pero en vano buscáremos en estas mismas alocuciones más palabras contra el emperador que la moderada queja de no haberse otorgado un socorro prometido. Semjante aun en esto á su gran modelo, prefirió callar ó lamentarse, al vituperio, á la acusacion, á la condenacion directa. ¿Le faltaban quizá argumentos y pruebas? Vos, señor vizconde, lo negais. «El emperador (decís) fué pródigo, generoso, paciente; el Papa obstinado é ingrato: el emperador ha hecho cuanto podia por salvar al Papa, pero este ha corrido ciegamente á su ruina.» Quizá sea la vez primera que bajo un gobierno católico se estampan contra un Papa semejantes palabras. Por dicha no pueden engañar ni á los presentes ni á los venideros: los primeros conocen los hechos; á los segundos les bastará el lenguaje de ese mismo escrito para conocer si se queria salvar ó destruir. (Se continuará.)

Háblase en Paris de proyectos de modificacion ministerial: supónese que se retiran los señores Thouvenel, Delangle, Chanceloup, Laubat, Roland y Forcade de la Roquette, y que continuarán los Sres. Rondon, Walewski, Rouher y Persigny. Pietri será nombrado ministro del Interior, lo cual es una primera prenda dada á los rojos. Desde la discusion del mensaje en el Senado y en el Cuerpo legislativo, se observa que el círculo íntimo del emperador y los ministros está muy preocupado. Se esperan prontas y graves medidas que adoptará el emperador.

En la Bolsa de Paris se ha dicho que muy pronto se mandará poner el ejército bajo el pie de guerra, y que se levantará un empréstito por exigencia de M. Fould. Tambien se trata de levantar otro empréstito para atender á las obligaciones de la lista civil, empeñada con 80 millones de francos.

El vice-almirante francés Bouët-Villaumez, nuevo prefecto marítimo de Tolon, dice en una carta que ha escrito últimamente á uno de sus parientes, que ha recibido del ministro de Marina la orden de tener siempre dispuestos á marchar los trasportes necesarios para conducir un cuerpo de 20,000 hombres.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

SS. MM. la Reina y el Rey y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

EL REINO.

MADRID 1.º DE ABRIL DE 1861.

ALOCUCION DE SU SANTIDAD.

Los lectores conocen ya la alocucion pronunciada por Su Santidad en el consistorio secreto de 18 del corriente, y habrán leído en ella con satisfaccion las sólidas y atendibles razones empleadas por nuestro santísimo Padre para defenderse de los injustos cargos que se le han dirigido, y para justificar dignamente su conducta. Los enemigos declarados y encubiertos de Pio IX no dirán, sin duda, que al proceder así el Papa deja de acceder á una exigencia moder-

na, en virtud de la cual se razonan ciertos actos públicos, sin abandonarse solamente al silencio y al imperio.

Obsérvese desde luego que el Soberano Pontífice califica, como es justo, á la civilizacion presente, manifestando sin ambages ni rodeos su principal defecto, muy verdadero en nuestro sentir, y de tal naturaleza que basta por sí solo para deslustrarla y empobrecerla. Aludimos á la constante tendencia que se nota en los que se apellidan sus capitales sostenedores de atacar continuamente al catolicismo, presentándolo como un obstáculo insuperable al desarrollo y al triunfo completo de la dicha civilizacion, lo cual, sobre ser notoriamente falso, es además injusto. Las modernas revoluciones políticas, hijas en los pueblos latinos del filosofismo francés del siglo XVIII, han heredado de su madre una prevencion extraña contra la religion católica, que sigue cada dia más fuerte, sin que sea fácil dar la razon de su existencia.

La verdad es, sin embargo (y no cabe en ello la menor duda), que esta civilizacion tan decantada, como todas las anteriores que la han precedido en la historia de la humanidad, es esencialmente materialista y escéptica; y siendo así, será tambien imperfecta como todas ellas, y perecerá para dejar su puesto á otra. Los profundos pensadores que se consagran á esta clase de estudios, no se han detenido casi nunca en esta verdad tan sencilla y de tan inmensa trascendencia, y en ningun libro de filosofía de la historia de cuantos han llegado á nuestras manos hemos leído jamás un cuerpo de doctrina cimentado en hechos irrecusables que tienda exclusiva y principalmente á demostrar este principio de tanta utilidad en la práctica.

En la alocucion que examinamos se hacen á él algunas alusiones, y en tal concepto no podemos ménos de decir que Su Santidad ha sido más profundo filósofo que muchos de los que llevan ese nombre, y acaso el único que ha puesto el dedo en la llaga. Porque como no se puede negar que la moderna civilizacion parece mostrar hostilidad al catolicismo y á la religion en general, es lícito y lógico deducir que no sienta bien á su poder espiritual abjurar de sí mismo y pasarse á sus adversarios con armas y bagajes, dando una prueba de evidente debilidad que lo desconceptuaria por completo. Y no se diga que á tal conducta se opone el espíritu evangélico de la Iglesia; porque esta, depositaria de la verdad eterna, podrá perdonar á sus enemigos y rogar á Dios por ellos, como hace el Padre Santo en dicho documento, pero nunca transigir con el error, opuesto á su esencia, y vengá de donde viniere. Si la civilizacion es inmoral ó irreligiosa, nunca podrá tolerarla la Iglesia mientras así sea, porque entonces renunciaría á sí misma y al espíritu eterno que la anima.

Hay tambien que advertir una cosa, de la cual no suelen hacerse cargo los defensores é impugnadores del catolicismo en esta época de universal indiferencia. Estamos en un período de verdadera transicion, en el cual nada hay resuelto en definitiva, ni en filosofía, ni en política, ni en artes, ni en letras. Lo que todos sabemos perfectamente es que lo actual no nos satisface, que no podemos volver á lo pasado, y que desconocemos lo futuro. Los sistemas filosóficos, base de la ciencia moderna, se suceden sin interrupcion, vencidos siempre y desacreditados por el último que llega. Las escuelas políticas, cuando pretenden haber hallado la fórmula general de su deseo, se ven atacadas por nuevos

enemigos que la combaten y que sustituyen á dicha fórmula la suya propia, distinta casi siempre, y esencialmente contradictoria. Las letras mismas no obedecen á ningun principio fijo; se resienten de todos estos males, y de los absurdos del romanticismo exagerado pasan á lo trivial ó á lo arcaico, á lo político ó á lo clásico. Las artes, en fin, careciendo de la sávia vigorosa que les ha dado siempre la vida, ó reproduciendo antiguas formas y pocos ó ningunos modernos pensamientos, ó imitan servilmente, ó se hacen tambien socialistas. En una palabra, nos hallamos en un período de transicion, y por consiguiente no hemos llegado ni con mucho al término de nuestros deseos.

Y siendo esto así, como no se podrá negar racionalmente, ¿puede ni debe la Iglesia católica, como da á entender muy bien el Padre Santo, adoptar como verdad infalible lo que ni aun para los mismos revolucionarios constituye un principio evidente é incontrovertido? ¿Se quiere acaso que la Iglesia se haga cómplice á sabiendas de tamañas veleidades, y que hoy divinee lo que ha de condenar mañana? ¿Es esto propio del poder más alto de la tierra, del depositario de la verdad eterna, siempre una é inmutable? Ninguna persona sensata podrá tampoco creerlo, y todas pensarán, como nosotros, que el deber de la Iglesia ó de su cabeza es esperar hasta que el tiempo sancione los adelantos modernos, depurándolos de la escoria que hoy los cubre en parte, para amoldarse á ellos y cambiar despues su disciplina en consonancia con los mismos. Mientras esto no se verifique, la Iglesia ni puede ni debe emplear más criterio que el antiguo, con arreglo al cual es completamente condenable todo lo que ella condena.

El espectáculo que está dando tan venerable Pontífice es el más asombroso que en estos tiempos hemos contemplado. Cuando tiemblan casi todos los soberanos, y ceden al empuje de la revolucion, ó dejando sus tronos á merced de usurpaciones, ó conjurando de esta ó de la otra manera la tormenta, un anciano venerable abandonado de todos y bajo el peso de fuerzas superiores, no cede ni se rinde, sino se abraza al estandarte de la verdad y de la religion, y se resuelve á desafiar todas las iras de los poderosos, toda la rabia de la revolucion, muriendo por ella y para ella.

El documento importantísimo á que nos referimos, despues de enumerar los grandes servicios que la Santa Sede ha prestado en todos tiempos á la verdadera civilizacion; despues de recordar la licencia subsiguiente á las reformas que hizo en su tiempo Pio IX, y que dieron por resultado el asesinato del malogrado Rossi; despues de calificar como se merece la conducta de los enemigos de la Iglesia, y las persecuciones que sufren sus ministros; despues de rogar á Dios por las ovejas descarriadas, concluye con este significativo párrafo, sobre cuyas últimas palabras llamamos la atencion de los lectores:

«En medio del estremecimiento de la Europa y de todo el universo, ante la conmocion que experimentan todos los que están encargados del árduo deber de dirigir la suerte de los pueblos, no hay más que un solo Dios que pueda combatir con Nos y para Nos: *Judica nos, Deus, et discerne causam nostram de gente non sancta: da pacem, Domine, in diebus nostris, quia non est alius qui pugnet pro nobis, nisi tu, Deus noster.*»

RARA COINCIDENCIA.

Si no tuviéramos el alto y justo concepto que debe tenerse de la direccion general de contabi-

lidad de Hacienda; si no nos mereciese el entero crédito que nos merece cuanto emana de tan importante y acreditado centro de la administracion pública, creeríamos que *El Diario Español* habia redactado los estados de recaudacion y pagos que publica la *Gaceta* de hoy, correspondientes al mes de Febrero último.

Saben nuestros lectores la polémica que hemos sostenido estos dias con *El Diario Español*, en la cual hemos demostrado oficialmente que el gabinete O'Donnell habia gastado, desde Julio de 1858 hasta Enero de 1861, *cuatrocientos noventa millones*, algunos reales y algunos céntimos más de lo que en la misma época habia recaudado por cuenta de los presupuestos; y saben tambien los lectores de EL REINO el *completo triunfo* que en la contienda obtuvo nuestro apreciable colega *El Diario*, cuyo fin de contienda trasladamos íntegro á las columnas de nuestro periódico.

Despues de esto aparecen hoy en la *Gaceta* los estados de recaudacion y pagos de Febrero, como ya hemos dicho, y por resultado nos ofrecen un fenómeno tan raro que no recordamos haberlo visto hasta ahora.

La total recaudacion de Febrero importa (en números redondos) *ciento noventa y siete millones*, y á ciento noventa y siete millones tambien ascienden los pagos ejecutados.

Si en los meses sucesivos ocurriese tan raro suceso, al ménos mientras imperase el ministerio O'Donnell, de seguro que EL REINO no tendría motivo para decir que subia de *cuatrocientos noventa millones el déficit* que ya ha legado al ministerio del duque de Tetuan al Tesoro ó á las administraciones venideras. Pero tampoco podría decir *El Diario Español*, como antes de ahora ha dicho, que el *déficit* de los meses anteriores se compensaba con los mayores ingresos de los meses posteriores. Quedarian estacionados *El Diario Español* y EL REINO en los *cuatrocientos noventa millones* hasta ahora conocidos.

Dejando á un lado la imprevisita casualidad que ofrecen los estados de Febrero, diremos que la mayor recaudacion obtenida por los principales ramos de carácter eventual, comparada con la de Febrero de 1860, apenas pasa de dos millones de reales. Los resultados de Enero fueron más favorables para la administracion.

Los ramos que presentan aumentos de valores, en más ó ménos cantidad, son los derechos y registros de hipotecas, aduanas, consumos, papel sellado, documentos de vigilancia, tabacos, pólvora, loterías y líneas telegráficas.

Los ramos que aparecen con descenso en sus rendimientos son los de policia sanitaria, sellos de correo y timbres de periódicos, y sales.

Nos llama la atencion que aparezcan pagados 892,735-66 bajo el concepto de *gastos ocasionados por la guerra de Africa*, y esto con aplicacion al presupuesto de 1861. Nosotros ignorábamos que desde 1.º de Enero de este año estuviésemos en guerra con el imperio marroquí, ó al ménos no alcanza nuestra escasa inteligencia la razon de sentido comun y de mediano orden que pueda haber para cargar al presupuesto corriente *gastos ocasionados por la guerra de Africa*, cuando esta guerra terminó hace un año.

Tampoco alcanzamos cuáles pueden ser esos gastos que todavia se están haciendo, pues si fuesen *formalizaciones* de gastos antes de ahora verificadas, no deberian cargarse al presupuesto de 1861, sino al de 1860. Si las cuentas de la guerra se hubiesen presentado, como

10 FERNANDA. thele; es cosa convenida y arreglada: ahora mismo conoceréis cuán necesaria es vuestra presencia aquí.

—No se trata de la necesidad de mi presencia, querida Eugenia, dijo el conde en tono de galanteria anticuada, sino de complaceros. Bien segura estais de que yo quiero todo lo que vos quereis, y cuando quereis.

Madama de Barthele respondió con una mirada apacible, y M. de Montgironx, volviendo al tema de sus secretas meditaciones, preguntó cuánto tiempo tardaría despues para ir desde allí á Paris.

—Con mis caballos y Saint-Jean, que como sabeis nunca los hostiga, suelo enplear cincuenta minutos de aquí á casa. Pero como es en el palacio de Luxemburgo donde os reunís... ¿no es cierto?

—Sí.

—Entonces, deteniéndooos en Luxemburgo, aún llegais en algunos minutos ménos.

—En ese caso, hagamos otra cosa, dijo M. de Montgironx: no molestemos ni á Saint-Jean ni á sus caballos. Os concedo todo hoy hasta mañana á medio dia, y vos me dareis tres horas de la noche.

—Sea, pues así lo quereis; pero en verdad, conde, que si yo fuese joven y celosa...
—¿Qué?
—¿Qué? confieso que me hariais pasar muy mal

11 FERNANDA. da, cuyas dimensiones continuaban descubriendo, á falta de calzon corto, los pantalones estrechos y de color claro que vestia. El cuidado que ponía en los adornos de su persona; la sencillez de estos, que convenian sin embargo á su alta estatura y á su corpulencia; sus botas finas y constantemente lustradas; sus guantes siempre ajustados y nuevos, le daban un aire de joven de otra época, y cubrian su vejez de un barniz tan brillante, que por una razon que no tardáremos en saber, se henchía de orgullo el corazon de madama de Barthele. En fin, su nacimiento, su posicion social, y especialmente sus grandes riquezas, hacian resaltar todavia más las cualidades personales de que acabamos de hacer mencion.

En cuanto á las facultades del alma, trataremos de detallarlas con la misma imparcialidad que hemos usado con respecto á sus cualidades físicas. Aunque M. de Montgironx fuese de aquellos de quienes nada se dice en la Cámara de los Pares, por la sencilla razon de que ellos tampoco dicen nada, no era la falta de recursos oratorios la causa de este silencio, sino un cálculo de puro egoismo. El proverbio «las palabras pasan y lo escrito queda» no es ya cierto en todas sus partes: lo sería en el antiguo régimen; pero desde que se estableció el sistema constitucional, nada es más permanente que las palabras, por ligeras que aparezcan; porque ahora se *taquigrafian* y se imprimen á millones de ejemplares; se clasifican, se ordenan, se archivan y reaparecen al cabo de un año, al cabo de

12 FERNANDA. El conde hizo con la cabeza una señal de asentimiento, y tomó con madama de Barthele el camino del salon.

—Pero tío, dijo la jóven con tristeza y con aire de reconvenccion, ¿no me dais un abrazo?

—¿No vienen con nosotros? contestó el conde besándola en la frente.

—No. Le estoy velando desde ese gabinete, y al primer suspiro que dé, pasaré á su lado.

—No le abandona un instante, añadió madama de Barthele: ¿es admirable!

—Pero al ménos ¿no puedes enviarnos al médico, Clotilde? Yo tengo algunas nociones de fisiología, y me alegraría hablar con él un rato.

—De buena gana, tío: ahora mismo irá á veros.

El conde abrazó á su sobrina, y despues de haberla animado con palabras afectuosas á continuar como hasta entonces en el desempeño de sus deberes conyugales, siguió á madama de Barthele.

Pero antes de pasar adelante, preciso será que conozcamos á los dos personajes que hemos puesto en escena y que están ahora en el salon á donde se encaminaban hace un momento.

El conde de Montgironx era en 1835 un hombre de sesenta años, poco más ó ménos, que en la época del directorio, en la del imperio, y aun despues, se habia hecho notable por la elegancia y gracia de sus maneras: como en los tiempos de su lozana juventud, conservaba dientes magníficos, un talle que visto por detrás no dejaba de tener finura, y sobre todo una pierna bien proporcionada

13 FERNANDA. dia con esa distraccion tan continua en que hoy os veo.

—¿Yo distraído!

—Y tanto, querido conde, que no me habeis preguntado, que no parece que sentís la menor inquietud, cuando Clotilde y yo estamos en el mayor desconsuelo, y cuando el peligro de ayer está muy lejos, os lo juro, de haberse disipado completamente.

—Perdonad, querida amiga, respondió M. de Montgironx casi sin haber entendido la anterior reconvenccion; perdonad, pero esta nueva ley... hasta que ha llegado su discusion, no he sabido lo que es la inmensa responsabilidad de un Par del reino.

—¿Del reino? repitió con ironía madama de Barthele; ¿del reino! ¿Sabeis que algunas veces usais, querido conde, de unas expresiones chocantes! ¿Llamais reino á la Francia? ¿Lo que pueda la costumbre! Venid conmigo, pobre víctima; si hubiérais imitado á Chateaubriand y á Fitz-James, no os tendrían ahora tan pensativo las leyes del reino.

—Señora, repuso con gravedad M. de Montgironx, un verdadero ciudadano se debe ante todo á la Francia.

—¿Cómo habeis dicho? ¿Un ciudadano? ¿Ahí ciertamente que estais haciendo progresos en el lenguaje moderno, y todavia no pierdo la esperanza de veros morir jacobino, con tal que tengamos aún dos ó tres revoluciones como la última.

Esta conversacion pasaba, como hemos dicho, en

14 FERNANDA. dia con esa distraccion tan continua en que hoy os veo.

—¿Yo distraído!

—Y tanto, querido conde, que no me habeis preguntado, que no parece que sentís la menor inquietud, cuando Clotilde y yo estamos en el mayor desconsuelo, y cuando el peligro de ayer está muy lejos, os lo juro, de haberse disipado completamente.

—Perdonad, querida amiga, respondió M. de Montgironx casi sin haber entendido la anterior reconvenccion; perdonad, pero esta nueva ley... hasta que ha llegado su discusion, no he sabido lo que es la inmensa responsabilidad de un Par del reino.

—¿Del reino? repitió con ironía madama de Barthele; ¿del reino! ¿Sabeis que algunas veces usais, querido conde, de unas expresiones chocantes! ¿Llamais reino á la Francia? ¿Lo que pueda la costumbre! Venid conmigo, pobre víctima; si hubiérais imitado á Chateaubriand y á Fitz-James, no os tendrían ahora tan pensativo las leyes del reino.

—Señora, repuso con gravedad M. de Montgironx, un verdadero ciudadano se debe ante todo á la Francia.

—¿Cómo habeis dicho? ¿Un ciudadano? ¿Ahí ciertamente que estais haciendo progresos en el lenguaje moderno, y todavia no pierdo la esperanza de veros morir jacobino, con tal que tengamos aún dos ó tres revoluciones como la última.

Esta conversacion pasaba, como hemos dicho, en

lo han pedido repetidas veces algunos representantes del país y la prensa periódica, hoy no tendríamos las dudas á que dan margen los pagos que todavía se dice que se están verificando por gastos de la guerra de África, y con la circunstancia agravante de sufragarlos el presupuesto de 1861, en el cual no vemos (nos referimos á la ley últimamente sancionada), y esto también es notable, el capítulo adicional que aparece en los estados insertos en la Gaceta de hoy.

Nuestra curiosidad desearía que sobre todo este particular se diesen satisfactorias explicaciones. Bien lo merece el asunto.

Al hacernos cargo en nuestro número del 25 de las noticias que corrian acerca de si el Sr. Rios Rosas hablaría ó no pasado mañana en el Congreso, dijimos que dudábamos que le permitieran hacerlo, con la extensión que en tal caso habria de necesitar, el estado de su salud, que no era bueno. Y no habiendo mejorado desde entonces todo lo que se esperaba y sus amigos deseábamos, insistimos hoy en lo mismo que dijimos el viernes.

Al hablar El Diario Español de la dimision del gobernador de Zaragoza, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Sentiríamos, con todo, que saliese cierto lo que se anuncia, porque siendo aquel gobernador sobrino del Sr. Rios Rosas (D. Antonio), y contando esta familia muchos funcionarios públicos, no se creyeron todos ellos obligados á seguir su ejemplo.»

«A lo cual añade ayer La Iberia: «La prensa de la situación usa, como se ve, de toda clase de armas para herir á su antiguo amigo, á aquel famoso orador y gran hombre de gobierno á quien ponía por las nubes con sus elogios. Hoy Rios Rosas cree fatal para los destinos de la nación el que siga en el mando el ministerio O'Donnell-Posada, y ya se le trata con desprecio, ó se le zahiere con el mayor encono.»

Muchas veces hemos llamado la atención del público hácia el deplorable espectáculo que ofrecen algunos periódicos ministeriales y hácia su extraño modo de defender al gabinete de los patronos. La antecedente observación de La Iberia, que está por cierto muy en su lugar, acredita que para ciertos periódicos toda respetable consideración es nula cuando se trata de aquellos que no subordinan ciegamente sus creencias y su voluntad al interés egoísta del ministerio.

Los que crean que la política es algo más que una miserable cuestión de afilanzas, apreciarán como es debido la benévola insinuación de El Diario Español acerca de los parientes del Sr. Rios Rosas, de quien se mostraba tan entusiasta encomiador: no há mucho el órgano oficioso del ministerio. Nosotros no podemos menos de ver con repugnancia, como lo verán sin duda cuantos piensen con alguna elevación, el vituperable espíritu que revelan las palabras de El Diario Español arriba trascribas.

Segun tenemos entendido, en la familia del señor Rios Rosas no hay más funcionarios que reúnan á este carácter el de hombres políticos que su hermano D. Francisco, magistrado de esta Audiencia territorial, y su sobrino el gobernador de Zaragoza, que recientemente ha hecho dimision de su destino. ¿Es quizá que debe estimarse ya como un sambenito á los ojos de la situación el ser pariente del Sr. Rios Rosas, aunque aquellos que tengan esta honra y sean al mismo tiempo funcionarios públicos desempeñen con celo y acierto cargos ajenos á la política? ¿Es que se les debe privar del agua y del fuego por el crimen de pertenecer á la familia de un hombre á quien la union liberal es deudora de la más importante y trascendental de sus obras, pero que no puede suscribir, por conciencia y por dignidad propia, á aceptar mancomunidad en los errores y faltas del ministerio? ¿Y sabe El Diario Español á dónde puede llevarnos la política grande y elevada que da el poco decoroso espectáculo que lamentamos? ¿Sabe lo que podría deducirse de sus malévolas insinuaciones, aun contra la misma situación cuyas pasiones satisface de un modo que más parece ofensivo que defensivo?

Nos duele que los intérpretes de la voluntad ministerial sean siempre los primeros á empequeñecerlo y malignarlo todo, lo mismo en la cuestión de principios que en la de personas, y que ofrezcamos á la faz del mundo ejemplos de miserias semejantes á las que han dado margen á estos renglones. Por eso renunciamos á continuar, y sentimos que se nos ponga en el caso de consignar lo que á primera vista ocurrirá á cualquiera que lea desapasionadamente las ya citadas palabras de El Diario Español.

En nuestro número del viernes último informamos á los lectores de lo que habíamos oido en los círculos políticos sobre el resultado de la primera entrevista que tuvieron dias antes el Sr. Pacheco y el Sr. Calderon Collantes, y emitimos el juicio que por el pronto pudimos formar acerca del asunto.

Aunque nada sabíamos de una manera positiva (como tampoco podemos decir que lo sabemos hoy) respecto de lo que hablaron nuestro digno embajador y el señor ministro de Estado, creemos no haber aventurado un juicio erróneo en el fondo de lo que dijimos, y á ello, por lo tanto, nos atenemos todavía. Añadiremos únicamente lo que después ha llegado á nuestra noticia.

Parece que no será en el Senado, como se dijo, sino en el Congreso, donde el Sr. Calderon Collantes se presentará primero á dar espontáneamente las explicaciones satisfactorias que en justicia está obligado á dar, y que con sobra de razon le exigirá formalmente el Sr. Pacheco, desoso de que la verdad se esclarezca en el mismo alto lugar en que con tan poca consideración, por no decir injusticia, le trató el señor ministro de Estado.

De este modo quedará por de pronto concluida, como el mismo Sr. Pacheco podia desear y desea, la que llamaremos su cuestion personal, dejándole al Sr. Calderon expedido y franco el terreno para

que hable en el Senado de los asuntos de Méjico con el conocimiento especial y la copia de datos que solamente puede hacerlo el distinguido y elocuente senador.

Se espera que el señor ministro de Estado dé el miércoles las explicaciones indicadas, aprovechando al efecto la circunstancia de tener que presentar al Congreso los documentos diplomáticos que se le pidieron tiempo há sobre los asuntos de Méjico, y que S. E. ofreció llevar á la Cámara popular. Deseamos vivamente oír lo que diga, para compararlo con lo que ya ha dicho y está consignado en el Diario de las sesiones, á fin de exponer entonces nosotros lo que se nos ocurra y el caso requiera.

Continúa siendo escandaloso lo que diariamente vemos en las subastas de bienes nacionales que se celebran en esta corte.

Los primistas siguen perjudicando á los compradores de buena fé y á los intereses del Estado. La prueba son las muchísimas subastas en quiebra que todos los dias se anuncian, aunque no en la Gaceta, como debieran publicarse. Y esos primistas rematan las fincas que gustan, favorecidos por la impunidad, aunque no paguen las fincas que subastan. Para ser rematantes y admitirlos como buenos compradores, basta que otro par de primistas identifiquen la persona, que es lo único que se exige por los jueces de primera instancia (ó por algunos de ellos al menos) y por el comisionado principal de ventas.

En cambio anteaer se presentó á rematar y remató en efecto una linea una persona muy conocida en Madrid por su buena posicion social, además de la posicion política que ha tenido ó tiene, y el juez de la subasta y el comisionado de ventas, ambos nuevos sin duda, quisieron exigir y exigieron que identificase la persona. En el acto y sin excitacion de nadie se levantaron casi todas las que presenciaban y se interesaban en los remates, asegurando al juez y al comisionado de ventas la identidad de la persona que ellos ignoraban, y garantizando con sus firmas, si se queria, á la persona desconocida.

Es de advertir que este incógnito (para el juez y comisionado de ventas) figura entre los primeros contribuyentes por territorial en las listas electorales de Madrid, lo cual no fué bastante motivo, aunque se indicó y se estaba en las casas consistoriales, para considerarlo como buen postor de una finca sin que identificase la persona.

Pocos momentos antes habia rematado otra finca en muchos miles de duros un reconocido primista, que decian era portero cesante de oficinas. Esto necesita urgente remedio si las subastas de bienes nacionales no han de continuar siendo una burla judicial, y hasta cierto punto inmoral y vergonzosa.

Bien merecia una gran cruz ó cosa por el estilo la persona que tuviese la fortuna de explicar satisfactoriamente el siguiente párrafo que á manera de circular leemos, entre otros, en los últimos números de los diarios ministeriales, tanto vespertinos como matutinos:

«Sabiendo perfectamente que los gastos ordinarios del Estado se cubren con el presupuesto permanente de ingresos, y que las grandes obras extraordinarias que por todas partes se ejecutan tienen fondos que no pueden gastarse dentro de la época de las consignaciones mismas, y gracias á la desamortizacion y desarrollo del país, no nos alarma, como á los diarios hostiles á la situación, el crecimiento de la deuda del Tesoro, cuando sabemos que esta no representa un descubrimiento, sino una grande existencia nacida de la confianza, y de las disposiciones vigentes respecto de la Caja de depósitos. El déficit no se acrece por esto en un solo real, aunque crezca la deuda flotante.»

Suponiendo que esta algarabía se habrá escrito con el objeto de ponderar la muy próspera situación que va alcanzando nuestro Tesoro en manos del ministerio O'Donnell, no dejan de ser oportunas las observaciones que El Clamor Público presenta, en su número de ayer también, tomándolas de un opúsculo titulado La Europa en 1860, cuya lectura recomienda al Sr. Salaverria.

De estas observaciones copiamos únicamente las que siguen, y eso para justificar que El Reino es algo aficionado á números:

«¿Cuál será la situación probable de nuestra Hacienda al concluir el próximo decenio, si no se cambia de método en la gestion económica del país?

Para sentar este problema, combinemos ahora los antecedentes antes demostrados. En 1870 deberá el Tesoro: Por el déficit hasta 1860, representado por la deuda flotante. 1,000,000,000 Por el del segundo decenio, calculándole solo en la mitad del decenio pasado, es decir, en 100 millones anuales. 1,000,000,000 Por pago de las subvenciones de ferro-carriles, para el cual habrá tenido que crear más de 1,700 millones de obligaciones de obras públicas. 1,700,000,000

Total. 3,700,000,000

De forma, que debiendo pasar los ingresos de esta suma al presupuesto de la deuda pública, esta habrá alcanzado la suma siguiente:

Por el importe del presupuesto actual. 355,000,000 Por interés de 6 por 100 y 1 por 100 de amortizacion de las obligaciones de ferro-carriles. 119,000,000 Por la emision de 4,166 millones para extinguir los 2,000 de deuda flotante á 48 por 100, término medio. 125,000,000 Por id. de 1,266 millones emitidos para propios, beneficencia é instruccion pública. 38,000,000 Por id. de las inscripciones al clero. 160,000,000 Por deuda pendiente de liquidacion y convertible en 3 por 100 consolidado, segun estado publicado por la direccion de la deuda pública, 103 millones. 30,000,000

Por diferencia entre los rs. vn. 88 millones que corresponden á la deuda diferida en 1860, y los 152 á que ascenderá en 1870, segun la ley de 1851. 64,000,000

Total importe del presupuesto de la deuda en 1870. 891,000,000

Aunque el lenguaje de los números no es el que más agrada á los diarios defensores de la actual situación, bueno sería que dijese algo sobre esos cálculos de La Europa en 1860 que tan oportunamente recuerda El Clamor Público, despues de haber repetido, refiriéndose á El Reino, sin que nadie lo haya contradicho, porque tal es el privilegio de la verdad, que la deuda flotante ha tenido un aumento de NOVECIENTOS CINCUENTA Y TRES MILLONES desde Julio de 1858 hasta últimos de Febrero, resultando hasta ahora en lo recaudado y pagado por cuenta de los presupuestos-verdad, un déficit de CUATROCIENTOS NOVENTA MILLONES.

Dicen los diarios defensores del gobierno que es completamente falsa la noticia que ha circulado nuevamente estos dias, de que va á ser separado el director de bienes nacionales Sr. Estrada.

Si la desamortizacion ha de continuar con el admirable acierto que observamos hasta ahora, y de ello es prueba lo que en otro lugar decimos sobre los remates de bienes nacionales, el Sr. Salaverria no puede, no debe desprenderse de un director general de propiedades y derechos del Estado como el Sr. Estrada.

Como prueba de la venturosa situación que disfrutamos, la prensa ministerial, dirigiéndose anteaer noche á la de oposicion, presentaba el hecho nunca ocurrido hasta ahora de que la Reina no habia podido el viernes Santo aplicar la preciosa prerrogativa de indulto, porque no existia en el país ni un solo reo próximo á ser condenado á muerte.

Á las pocas horas, ayer por la mañana, decia la Gaceta que S. M. la Reina habia indultado á seis reos procesados por el delito de homicidio, cuyos nombres expresaba, si se les imponia la pena capital por sentencia que causare ejecutoria, conmutándosela por la inmediata.

Es mucho el acierto de los órganos ministeriales.

Anoche ha sido robada la caja de la fábrica nacional del sello, llevándose los ladrones sobre 12,000 duros que contenia.

Parece que los cacos se introdujeron por la alcantarilla, y que hicieron con tal acierto una mina en direccion del local en que se hallaba la caja, que abrieron un boquete, por el que pueden entrar y salir dos hombres, inmediato al sitio que ocupaba el arcon de hierro en que se custodiaban los caudales robados.

Se ignora el tiempo que se habrá empleado en hacer la mina; pero lo que más se extraña es que, estando contigua la habitacion del cuerpo de guardia de la fábrica, y habiendo tenido los ladrones que fracturar, como nos informan que han fracturado, las fuertes y sólidas cerraduras del arca de hierro, no haya sentido la guardia el ruido que necesariamente se habrá hecho para perpetrar el robo.

Los periódicos ministeriales no saben cómo ponderar las facultades hacendistas del Sr. Salaverria, y hoy nos aseguran que se está ocupando con la asiduidad de un celoso oficinista, en la formacion del presupuesto de ingresos para el año 62.

Nosotros desearíamos iniciativa en las reformas, más bien que esa laboriosidad, que al cabo para poco ó para nada sirve, toda vez que despues de aprobados y votados los presupuestos, vienen los créditos extraordinarios á acrecentar los déficits con que ya nacen.

Pero hay que convencerse de que pedir iniciativa á los hombres que hoy dirigen los destinos de España, es lo mismo que pedir peras al olmo.

(La Iberia.)

Quisiéramos que los periódicos ministeriales nos contestasen á las siguientes preguntas:

¿Es verdad que una persona residente en Londres se ha dirigido al señor presidente del Consejo de ministros para proponerle bajo ciertas condiciones descubrirle un foco de manejos inmorales que radica en esta corte?

¿Es cierto que el denunciador no ha obtenido respuesta á sus proposiciones?

(El Clamor Público.)

La direccion de la deuda sigue vacante, ó lo que es lo mismo, en estado de merecer, como suele decirse de las niñas casaderas.

El 26 del presente mes, á las doce de su mañana, se subastarán en la direccion de Obras públicas las siguientes:

- 1.ª Las obras de rectificacion de la travesía de Mazure, en la carretera de primer orden de Madrid á la Junquera, cuyo presupuesto asciende á 280,459 rs. 11 cént.
- 2.ª La construccion de tres casillas de camineros en la carretera de primer orden de Villacastin á Vigo, presupuestada en 74,382 rs. 95 cént.
- 3.ª La de otras tres casillas en la de las Correderas á Almería, cuyo presupuesto es de 62,430 reales 43 cént.

Asimismo se subastará el 17 de Mayo las obras de construccion del faro de sexto orden que se ha de establecer en Punta Martiño (Canarias) bajo la cantidad de 262,577 rs. 62 cént.

Los señores presidente y secretarios del Congreso de los diputados, en vista de las quejas de la prensa periódica de Madrid y de sus excitaciones para que se adopten las medidas convenientes á fin de impedir que concurren á la tribuna destinada á los redactores de periódicos políticos, personas que no tienen este carácter, se han servido disponer que se recojan los billetes dados hasta el dia, y que los que se expidan de nuevo sean personales y exclusivamente para los redactores de los diarios políticos.

Parece que en una de las sesiones del Senado presentará el gobierno un proyecto de ley, en virtud del cual se concede á los comandantes segundos de infantería que, tanto en su retiro como en la viudedad, disfruten de las consideraciones y derechos de primeros comandantes, equiparando así la infantería con las demás armas del ejército.

Las aguas minerales de los baños de Carratraca en la provincia de Málaga, han sufrido gran perturbacion en su curso. El gobierno ha dispuesto practicar un reconocimiento geológico á fin de inquirir las causas que puedan haber originado este trastorno, y estudiar el modo de evitar los males

que serian consiguientes si se dejasen las cosas en el ser y estado que tienen en la actualidad.

Háblase del Sr. Hurtado, gobernador de Jaen, para reemplazar al Sr. Rios en el gobierno de Zaragoza.

Segun tenemos entendido, en la provincia de Avila ocurre una cosa singular. No tenemos hoy datos seguros acerca de ella. Si fuera en otra provincia, desde luego no daríamos crédito á las noticias que tenemos sobre el particular. Pero como en la de Avila ocurren tantas cosas extrañas, no nos sería difícil dar crédito á lo que se nos ha denunciado. Trátase nada menos de que algunos pliegos oficiales que salen de las oficinas de aquella provincia para los ayuntamientos, van sin sellos de franqueo, oficial ni particular, y los distribuidores de la correspondencia exigen el importe de los sellos en metálico.

Quisiéramos que los periódicos ministeriales nos dijese si saben si esto es ó no exacto, y que la direccion general de correos se sirviese tomar nota de esta indicacion para los fines que le convengan.

CUESTION DE ÁFRICA.

Á pesar de las noticias que se han recibido respecto á la sublevacion de varias kabilas del imperio marroquí, dice hoy La Correspondencia:

«De resultados de lo que se ha dicho respecto á la insurreccion de algunas kabilas, ya hay quien cree que el emperador de Marruecos no podrá cumplir el último tratado. No pasarán quince dias sin que todos se convengan de lo contrario, pues se confirma que están preparadas en Tánger gruesas sumas de dinero para ser entregadas á España.»

Mucho nos complace esta seguidilla que tiene nuestro apreciable colega, y quisiéramos verlo todo de color de rosa, como él acostumbra; pero como desgraciadamente la experiencia suele demostrar lo contrario, debemos decirle que no abrigamos tan halagüeñas esperanzas, sin que por eso neguemos rotundamente la posibilidad de lo que asegura, aun cuando dos meses que restan hasta fin de Mayo son un plazo demasiado corto para que S. M. cherifiana disponga de 90 millones de reales.

He aquí ahora lo que con referencia al Peñon de Velez indica tambien La Correspondencia:

«Una carta del Peñon de la Gomera que tenemos á la vista, dá noticias alarmantes acerca de la posibilidad de que los marroquíes hostilien á los españoles que ocupan á Tetuan. Segun dicha carta, los confidentes de la plaza suponen que el emperador ha llamado á Fez á todas las kabilas, y que Muley-el-Abbas ha desaparecido por ser diametralmente opuesto á la guerra contra los cristianos. Al dar estas noticias, que están en contradiccion con la buena voluntad que hasta ahora muestran todas las autoridades marroquíes de cumplir los tratados pendientes, y al darlas, porque ahora como siempre La Correspondencia no oculta nada de lo que pasa ó se dice, por grave que sea, manifestaremos que se hallan en contradiccion igualmente con lo que la misma carta á que nos vamos refiriendo dice respecto á que la guardia de soldados de rey establecida en esta frontera se conduce hasta ahora en la mejor armonia con los cristianos; por cuya causa no se oye ni un tiro y han cesado las perversidades de los montañeses, siendo tan ejemplar, que han permitido se extraigan de su playa seis ó siete lanchadas de arena de 60 á 70 quintales; por todo lo que esperamos que las tropas llamadas por el emperador, en vez de ser preparadas contra España, vayan dirigidas á recaudar las contribuciones impuestas para pagar la indemnizacion de guerra á nuestra nacion.»

De Tetuan escriben que son tres las kabilas insurreccionadas por negarse á pagar la contribucion que se les ha impuesto. Anteaer regresó á Algeciras, de Tánger, á donde habia ido en comision del servicio, el vapor de guerra Vasco Nuñez de Balboa.

El dia 30 del pasado no ocurría novedad en la plaza de Tetuan, segun despachos oficiales recibidos ayer.

Los inutilizados en la guerra de África ascienden á 650, segun datos que publica un periódico. Los jefes y oficiales que se cuentan en este número son 32.

ÚLTIMA HORA.

CORRESPONDENCIA TELEGRÁFICA PARTICULAR DE EL REINO.

Paris 1.º de Octubre.—Trieste 31 de Marzo.—El rumor de desembarcos garibaldinos en Spiva es inexacto. Entre Antivari y Castellastua cruzan continuamente buques austriacos y turcos.

CORREO DE ULTRAMAR.

ISLA DE CUBA.

He aquí las noticias que anteaer recibimos de nuestras Antillas:

El 17 de Febrero chocaron en las primeras horas de la noche, frente á la bahía de Matanzas, una fragata americana y un bergantin inglés, el cual se fué á pique, salvándose la tripulacion. Su cargamento era de azúcar y mieles concentradas.

—La condesa de Valmaseda ha dado á luz un robusto niño.

—Se ha observado una mortandad extraordinaria de peces en la bahía de la Habana, cosa que ha causado bastante asombro. No se sabe á qué atribuirlo.

—Los trabajos que se hacen en el muelle Real adelantan con bastante rapidez, y se cree que muy pronto quedará terminado.

—La contaduría general de Hacienda ha publicado en 1.º de Marzo en la Gaceta un Estado demostrativo del movimiento verificado en todas las cajas de la isla en el mes de Enero pasado, y el cual puede resumirse en los datos siguientes: En 1.º del mes citado las existencias en todas las cajas sumaban 2,079,561 ps. 81 céntavos; y habiendo ingresado en todo el mes 1,544,721 ps. 71 3/4 céntavos por razon de las rentas públicas recaudadas; 45,575 ps. 54 1/2 céntavos por reintegro que dis-

minuyen los pagos presupuestados; 97,962 ps. 35 céntavos por depósitos y fianzas; y 407,947 ps. 68 1/4 céntavos por reintegro de anticipaciones y remesas de otras cajas, hubo un cargo total de 4,175,769 ps. 10 1/2 céntavos. En la data figuran: 1,305,158 ps. 89 3/4 céntavos por las obligaciones del presupuesto de gastos; 1,306 ps. 88 céntavos por devoluciones que disminuyen los ingresos del presupuesto; 82,234 ps. 4 3/4 céntavos por depósitos y fianzas; 669,119 ps. 70 3/4 céntavos por anticipaciones y remesas á otras cajas: en totalidad importan 2,059,869 ps. 53 1/4 céntavos que deducidos del cargo total dejaron una existencia, en fin del mes, de 2,117,599 ps. 57 1/4 céntavos.

Los vapores americanos llegados á fin de Febrero llevarán para varias casas de comercio la cantidad de 680,000 pesos, á saber: 600,000 el vapor De Soto, procedente de Nueva-York, y 80,000 uno de los de Nueva-Orleans.

—Acaba de publicarse en la Habana la balanza de comercio correspondiente al año de 1859. Resulta de este documento que entraron durante dicho año en todos los puertos de la isla: 4,399 buques con 955,171 1/2 toneladas; de los primeros, 1,191 fueron españoles con 245,726 toneladas; y 3,208 extranjeros con 739,395 toneladas; que en el mismo año salieron 4,428 buques, 1,184 nacionales y 3,244 extranjeros; y de estos 2,417 anglo-americanos, 469 ingleses, y el resto en proporciones menores de otras naciones, inclusa Francia, que solo representa la cifra de 96 buques. Hubo sobre el año anterior un aumento de 203 buques; de ellos, 92 españoles con 29,631 toneladas. El movimiento general fué por valor de 100,920,864 pesos.

Se habia recibido en la Habana millon y medio de pesos procedente de los Estados-Unidos.

—En la isla de Cuba seguian proyectándose algunas obras de importancia. Nombra una comision para la formacion de un pueblo en Ciego Montero, debia procederse inmediatamente á la medicion del terreno suficiente y á su distribucion en manzanas de mil varas. Tambien se iba á proceder á la construccion en el pueblo del Recreo, partido de Guanajayabo, jurisdiccion de Cárdenas.

—El 3 de Marzo llegó á la Habana el vapor de guerra Isabel la Católica, el cual conducía á su bordo á la esposa y los hijos del Sr. Miramon, que con grandes trabajos y evitando la persecucion que sufrían, se ampararon á él en el puerto de Veracruz.

—Ha llegado á la Habana la jóven y célebre pianista Eloisa D'Hervil.

—Los periódicos militares de la isla de Cuba nos dan cuenta de las grandes reformas introducidas en la maestranza de artillería. Además del desarrollo dado al taller de armeria, se ha montado una máquina para rayar cañones, otra para construccion de capsulas de guerra, y ensanchándose tambien los almacenes.

—Se espera en la Habana al hijo tercero de S. M. la reina Victoria.

Este ilustre viajero se encontraba en las Bermudas, desde donde parecia debia dirigirse á la Barbada y desde allí á Santhomas, tocando por último en nuestra Antilla.

Se hacian grandes preparativos para obsequiarle.

Al fin ha llovido en casi toda la isla, sacando del grande apuro en que se encontraban á la mayor parte de los pueblos.

SECCION DE PROVINCIAS.

Segun escriben de Cataluña, el mar ha estado extraordinariamente embravecido los dias 25 y 26 en aquellas costas, y los vapores que hacen la travesía entre Tarragona y Barcelona, y entre Barcelona y Valencia, tuvieron que suspender sus viajes. Toda la noche del 25 al 26 se trabajó activamente para asegurar los buques anclados en el puerto de Barcelona. El agua del mar se presentaba casi roja.

Las fuertes lluvias que cayeron el sábado último en Málaga y sus inmediaciones, causaron dolorosas desgracias en el pueblo de Torremolinos, donde las aguas del rio crecieron hasta el punto de inundar todas las casas, destruyendo muchas y arrasando los campos. Seis personas habian perecido arrastradas por la corriente. La autoridad civil de Málaga habia marchado al lugar inundado.

—El 11 de Abril próximo se inaugurará definitivamente la seccion del ferro-carril de Tudela á Pamplona, lo cual va á facilitar extraordinariamente nuestras comunicaciones con Francia. Por esta linea el viaje se hará desde Madrid hasta más allá de Jadraque por ferro-carril; desde Jadraque á Tudela en diligencia; desde Tudela á Pamplona por camino de hierro, y desde Pamplona á la frontera francesa por servicio postal que va á establecer una compañía internacional.

Treinta horas será el máximo de la duracion de un viaje por esta linea, y en silla de posta podrá realizarse en un dia.

Establecimientos penales. Segun dicen de Barcelona, el arquitecto provincial Sr. Molina ha concluido los planos que ha trazado por disposicion del gobierno, de un edificio que contendrá presidio, cárcel y depósito de detenidos.

Regalo. El Sr. D. Antonio Peyra, vecino de Barcelona, ha recibido de los Serms. señores duques de Montpensier un hermoso lapicero de oro con un rico brillante en el pomo y guarnecido de turquesas, en prueba de aprecio por el regalo de dos cuadros debidos al pincel de dicho señor, representando vistas de la montaña y santuario de Monserrat.

Inauguracion. El 26 se efectuó la de los trabajos de la via férrea en Logroño con toda solemnidad y con el mayor entusiasmo público.

Fecondidad. En cierto pueblo de la provincia de Oviedo acaban de ofrecer tres mujeres un raro ejemplo de fecondidad, dando á luz entre todas habia ocho pimpollos, con poquitos dias de intervalo. Empezaron las dos con un tercio cada una; la otra no pudo llegar á tanto, y hubo de contentarse con un par. Parece que todos los recién nacidos daban largas esperanzas de vida. Dios se la conserve á ellos y á sus madres, á quienes no vacilaríamos en declarar luego beneméritos de la patria.